

## **De árboles y hombres: la *Naturaleza Humana* de Sebastián Errázuriz**

Christian Larsen

Octubre, 2021

El concepto resulta clave en el arte de Sebastián Errázuriz. La infinidad de estrategias que utiliza para articular sus conceptos son un indicativo de que la idea es primordial en su proceso. Transfiere la inmediatez de su trabajo a través de notas Post-It. Sus listas se encuentran acompañadas de esbozos rápidos. Dibuja diagramas de Venn y otros elementos esquemáticos para organizar la información. Es como si hiciera aparecer ideas bajo su manga, tal como lo hacía Frank Lloyd Wright con sus edificios. Es decir, con bastante naturalidad perfecciona el concepto hasta convertirlo en una forma de arte.

Pero enmarcar a Sebastián Errázuriz como un artista conceptual sería erróneo. Son muchas las comparaciones que se hacen con Duchamp por su obvio y muy conocido legado. Incluso ha sido comparado con un artista como Joseph Kosuth, con su paradigmático trabajo «One and Three Chairs», pero aquella obra enunciada no logra situar en el mismo nivel el aspecto estético y la materialidad frente a lo conceptual. Siendo directo, la obra maestra de Kosuth es visualmente aburrida; una silla común, una foto común de una silla, una definición ordinaria de diccionario. Un claro ejemplo del frecuente olvido, o desprecio, del arte conceptual frente al aspecto estético, un acto que desmaterializa la propia obra de arte.

El trabajo de Errázuriz es enfático en la materialidad que usa, se deleita en la calidad y las características de la materia de la que dispone. Es más, en su trabajo, lo estético resulta absolutamente crucial. Un trabajo como «Crucifixion Popsicle» (2012) comunica inmediatamente su perversa idea, la sangre de cristo como una primera comunión pop-art producida de manera masiva: manchas de vino para un baño de sangre en el Cristo impreso sobre el palito de paleta que tiene forma de cruz. Errázuriz llevó las paletas a las masas católicas para completar la transubstanciación del vino a sangre, y las sirvió en una galería de arte para comparar el evento con un sacramento.

Materiales, forma, estética y uso armonizan modestamente para ejecutar y materializar la idea. Esta maestría en la coordinación entre lo material, la intención y la *restricción* es el talento de un diseñador. Los diseñadores se responsabilizan en su diálogo con el público, incluso se ponen a su disposición. Pero un artista no sirve a nadie salvo a sí mismo. En cierta manera, Errázuriz comparte la precisión de un diseñador gráfico. Como poéticamente lo expresó el gran maestro A. M. Cassandre, el poder para

comunicar de un artista o un diseñador debe ser como el de una flecha penetrando el ojo del espectador, debe ser de potente inmediatez, incluso violenta.

Semánticamente, plantear la delgada línea entre diseñador o artista no resulta interesante, y menos en el caso de un talento como el de Errázuriz, quién hábilmente se desplaza entre los dos mundos. Sin embargo, la pregunta resuena con obstinación. Las transgresiones transdisciplinarias de Errázuriz son solo una de las muchas espinas que molestan a aquellos que necesitan clasificarlo y categorizarlo para una audiencia específica o para un mercado comercial. Es polémico, de ahí sus muchos admiradores y detractores. Su carácter directo en Instagram puede hacer que se perciba como alguien confiado o arrogante, didáctico o pedante, brillante o básico. A veces es llamado travieso o provocativo, «un bufón con un lado oscuro», «mitad un alegre bromista, mitad un melancólico poeta oscuro». Errázuriz disfruta de la controversia que le abre camino a través de debates públicos con respetadas figuras públicas. Más combustible para el fuego que lanza su estudio al estrellato.

Este breve ensayo de catálogo acompaña *Naturaleza Humana*, una exhibición que se enfoca en el singular y continuo cuerpo de trabajo de Errázuriz, sus metódicas investigaciones y persistente preocupación creativa. Durante años, Errázuriz se ha ocupado de los árboles y el material primario que deriva de estos, la madera. Su acercamiento y la lógica de sus procesos dilucidan precisamente el por qué su obra requiere de nuestra atención.

Puede que Errázuriz no conciba su trabajo como una obsesión por los árboles. Desde su punto de vista, se trata de volver a los principios básicos —estrategia favorita de los científicos, arquitectos y diseñadores—, la base invisible por la que se conoce una cosa, irreducible en nuestro entendimiento. El proceso debe llevarse consigo cualquier prejuicio o supuesto atado al objeto en cuestión. Errázuriz ha descrito su trabajo como una reinterpretación de cosas ya existentes. Su explicación se percibe sumamente humilde, pues se niega a reconocer su propia genialidad en innovación e invención. Volviendo a los principios básicos, Errázuriz se pregunta ¿qué es una mesa de madera?, ¿cómo podría retornar aquella idea a las premisas más sencillas posibles? Madera: un árbol en sí mismo que hasta ahora no ha sido mediado por ninguna intervención humana. ¿Puede una mesa de madera ser simplemente un árbol?

Como sugiere el título *Naturaleza Humana*, el trabajo en esta exhibición examina la naturaleza no como un frívolo objetivo científico, sino como algo entendido y procesado a través de las facultades humanas. Naturaleza como un producto humano. La expresión «naturaleza humana» funciona acá de esta manera: el instinto humano por crear. Es absurda la centenaria división humano/naturaleza, sobre todo cuando vivimos en tiempos que nos exhortan a no vernos como seres separados de lo

natural, sino como una especie integrada de manera holística a esta Nave espacial terrestre que es ecológicamente vasta y diversa.

El árbol es una fuente de inspiración artística, la más primitiva representación encontrada en las pinturas de las cavernas. Desde nuestros primeros pasos, los humanos hemos dependido de los árboles, hemos evolucionado en una relación íntima y simbiótica con ellos. Errázuriz ha trabajado con diversas fuentes en su investigación acerca del rol del árbol en la historia de los objetos y las artes. Los bonsái resultan ser la última manipulación de un árbol, el árbol entendido como el arte en sí mismo. Formar un bonsái requiere muchos años de colaboración naturaleza-humano, una llamada y una respuesta lenta, un diálogo entre las necesidades propias del árbol y lo que el humano le demanda.

Las pinturas japonesas en pergamino muestran la esencia del árbol en la mente, la idealización humana de un árbol, de la misma manera que un niño dibuja un árbol. No son estudios o réplicas de lo real. La pintura en pergamino y el dibujo del niño son invenciones que requieren de una detallada y cuidadosa percepción del detalle para sugerir realismo, pero al fin y al cabo, resultan siendo fabricaciones que confrontan nuestro básico sentido de belleza estructural y de poética espacial.

El árbol ocupa un lugar relevante en el arte contemporáneo, con Ugo Rondinone, Eija-Liisa Ahtila, Roxy Paine, Nacho Carbonell, Henrique Oliveira y muchos otros artistas que investigan el mismo suelo fértil que trabaja Errázuriz, pero que, en contraste, él desarrolla de manera totalmente divergente.

*Naturaleza Humana*, de Sebastián Errázuriz, se remonta a etapas tan tempranas como la niñez del artista, de donde rescata el recuerdo de una complicada enredadera que se ramificaba y enredaba en las paredes de su casa. Las lianas moldeaban grutas y refugios en donde Errázuriz guardaba sus trofeos y juguetes. Hace poco más de dos décadas, Errázuriz encontró una rama caída en la calle Bilbao de Santiago de Chile. La belleza estructural de aquella rama parecía no tener rival en ningún objeto de procedencia humana. La emoción de este encuentro con la perfección natural invocó el recuerdo de los gabinetes de curiosidades renacentistas. Estas tesoreras albergaban fascinantes *Naturalias* (artilugios) que inspiraron a artistas a competir con y en contra de la naturaleza en una incansable búsqueda por la perfección formal. ¿Podría la humanidad crear un árbol más perfecto que el manzano o la higuera del Jardín del Edén? ¿Podríamos rivalizar con árboles legendarios como los norteamericanos Hyperión, Centurión, General Sherman o El Tule?

En Europa hemos visto a maestros como Palissy modelar sus cerámicas a partir de especímenes vivos de plantas y animales que recolectaba. Jamnitzer hizo lo mismo en

sus milagrosas confecciones en oro. Tal vez solamente Bernini pudo acercarse un poco a igualar el toque creativo de la madre naturaleza con su Daphne, capturada en el momento metamórfico en donde se transfigura en un árbol de laurel buscando escapar del cortejo, indeseado, de Apolo. Este acercamiento, sin embargo, resulta sumamente eurocéntrico, grandioso, totalmente barroco, quizá muy en línea con la ambición de Errázuriz, pero Errázuriz también es chileno, y la humildad de un árbol vernacular de la vida michoacana puede también encajar en su idea de belleza antropomórfica de un árbol.

Del objeto encontrado, al estilo Duchamp, hasta el objeto fabricado al estilo «fresado robótico», Errázuriz ha sido pionero en el planteamiento de un camino de investigación de los árboles y la madera como materia prima en la concepción de formas y procesos. Errázuriz produce dibujos que resultan más que simples artefactos que acompañan el proceso de crear una escultura. Elusivos y poéticos, sus dibujos plantean preguntas en vez de ofrecer respuestas. Primero aparecen siluetas materializadas en carboncillo y tinta, con una belleza natural y una fluidez inigualables en las líneas y el sombreado. Pero en un segundo vistazo se nos revelan algunas verdades digitales, masas volumétricas y moldeado de superficies. ¿Son estos estudios de ramas reales o son un completo artificio? ¿Son los rastros de la mano de Errázuriz o son el dictado de sus ojos y su mente? De hecho, se trata de escaneos 3D de ramas reales que han sido «podadas digitalmente» y reestructuradas para luego ser deconstruidas hasta sus soportes mínimos para que sirvan como el plano de una impresión 3D.

La *Mesa de Café Bilbao* revela al señor Frankenstein en su oficio: talla, corta, cose varios segmentos de verdaderas ramas de madera y luego llena las ranuras con masilla vegetal para crear una pieza idealizada de un árbol. Este producto sirve luego para traducir la forma en bronce. La verdad se revela en mayor medida en la consola Bilbao. Ahora vemos un robot de fresado CNC cortando la superficie y la forma general de una rama, la cual ha sido compuesta por piezas sólidas de madera unidas para describirla. En este cuerpo de trabajo podemos apreciar la mente de Errázuriz en marcha, inquietante e inagotable, preguntándose constantemente acerca de su sujeto de estudio, adoptando nuevas tecnologías y produciendo maravillas nunca antes vistas.